

TIEMPO DE CHAROL de Albert Torés

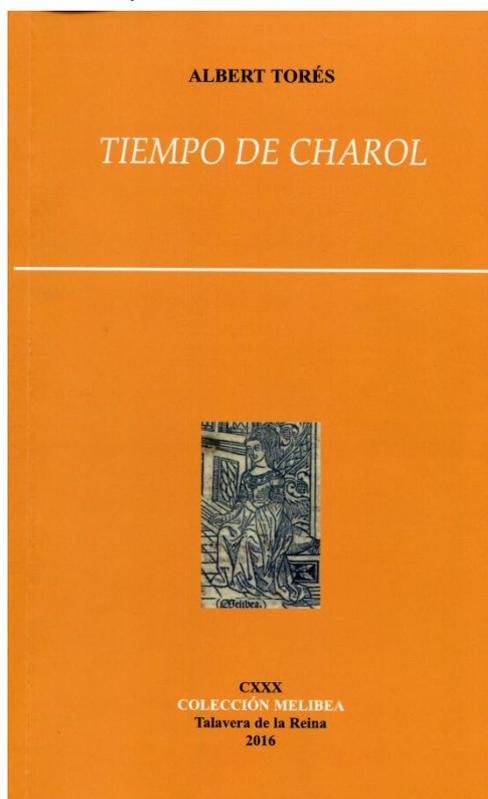
Antonio García Velasco

Albert Torés
Tiempo de Charol
Colección Melibea
Talavera de la Reina, 2016

La definición que el D.R.A.E. no da del término *ensayo*, en la acepción 2, es: *Escrito, generalmente breve, constituido por pensamientos del autor sobre un tema, sin el aparato ni la extensión que requiere un tratado completo sobre la misma materia.* Partiendo de tal definición, como subgénero literario, hemos de modificar el concepto y admitir que *ensayo* es todo escrito en prosa sobre cualquier tema, con desenvolvimiento disertativo y forma de expresión expositiva.

Decir de un escrito que tiene desenvolvimiento disertativo implica que los "materiales" son ideas, sentimientos, conocimientos, experiencias, opiniones, deseos... Por otra parte, el desenvolvimiento por el tono conceptual puede ser más o menos objetivo, más o menos subjetivo.

Tal disquisición viene a cuento porque hay un tipo de ensayo que podemos llamar poético, en el que podemos incluir greguería, bestiarios fantásticos y los escritos que se vienen llamando prosa poética o poema en prosa. Y también, responde tal disquisición al hecho de que el libro *Tiempo de charol* de Albert Torés es prosa poética, poemas en prosa, ensayos poéticos.



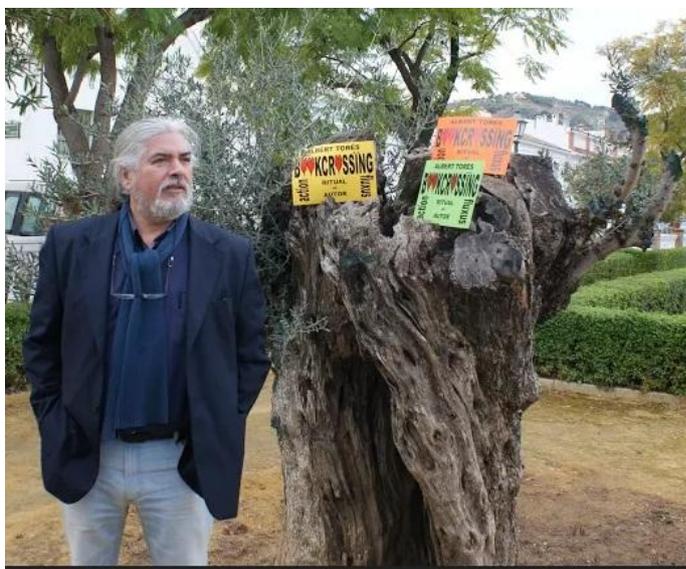
Recibió este libro el Premio de Poesía Rafael Morales 2015, con el siguiente Jurado: Joaquín Benito Lucas, Ángel García López, Antonio Hernández y José López Martínez, con María Angeles Núñez Cano, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Talavera de la Reina (Toledo), como presidenta. Se acabó de imprimir el día 12 de febrero de 2016.

En el discurso o discurrir de la vida de un poeta irrumpen dos elementos inevitables, el amor (la mujer o el hombre, según) y, por supuesto, la propia poesía, ese impulso interior que lleva a escribir: *“Hoy lloviendo que sí te reconozco entre la **palabra plena**, conforme y dispuesta, para el mundo que pose como jardín abriéndose al dichoso **movimiento de tus piernas**. Echada la mirada suprema, me persiste otra ronca canción que nos desviste con el espejo que rostro graba”* (“Espejo de

lluvia", página 17). O dice en el poema inicial *"como botellas al mar / pidiendo socorro, / porque cuando se ama / hay que huir, / porque siempre será / poemas inacabados, / porque aquí, entre mi vida / y el mundo el espacio/ de un tiempo de charol me abstraé"*. Pero más todavía: la cita inicial es un soneto de Garcilaso de la Vega que Torés nos ofrece prosificado:

"Escrito está en mi alma vuestro gesto, y cuanto yo escribir de vos deseo; vos sola lo escribisteis, yo lo leo tan solo, que aun de vos me guardo en esto. En esto estoy y estaré siempre puesto; que aunque no cabe en mí cuanto en vos veo, de tanto bien lo que no entiendo creo, tomando ya la fe por presupuesto. Yo no nací sino para quereros; mi alma os ha cortado a su medida; por hábito del alma mismo os quiero. Cuando tengo confieso yo deberos; por vos nací, por vos tengo la vida, por vos he de morir, y por vos muero".

Nuestro clásico declara que escribe lo que ella ya ha escrito, ha inspirado, que todo el bien es lo que ve en ella, que nació para quererla y por ella tiene la vida y por ella muere. Vivir, escribir, morir por la amada. Amor y poesía son las dos grandes motivaciones de la vida del poeta, del artista.



La mujer se va perfilando es tenues alusiones, pero constantemente presente: "te desnudas", "jamás el beso pudo ser abrazo", "si la certeza de la piel se vuelve alma", "estás ahí con los brazos cruzados, pero no estás", "Jaana amorosa", "Rubia amorosa"...

Si Juan Ramón Jiménez en su primera etapa declara en algún poema que prefiere el

arte a la vida y, sobre todo, al amor, en "Rubia" es la mujer la que pide el poema y es el poeta quien declara la preferencia del amor. Así, en el poeta de Moguer: *"Yo estaba junto a mi mesa / y entre mis flores, leyendo / el libro triste y amargo / del poeta de mis sueños. / Ella se acercó callada / y me dijo: -Si los versos / te gustan más que mis labios, / ya nunca te daré un beso. / ¿Vienes conmigo? ¡La tarde / está tan hermosa! Quiero / antes que llegue la noche / ir por jazmines al huerto. / -Si quieres vamos; y mientras / coges jazmines, yo leo / del libro triste y amargo / del poeta de mis sueños. / Me miró triste; sus ojos, / llenos de amor, me dijeron que no. -¿No quieres? - Voy sola.../ Entonces seguí leyendo. / Con lento paso, la pobre / se fue al huerto por jazmines... / yo me quedé con mis versos. / Iba vestida de blanco. / Después mis ojos la vieron / llorando y cogiendo flores / allá en la sombra del huerto"*. (Arias tristes, 1902-1903). Nuestro poeta actual resuelve la disyuntiva arte/amor de modo bien distinto: *"¡Glósame!", me pide con ternura. / "Rubia, creo que te quiero", replico sin pensar / "¿Loco y el poema?" / "¡Al poema que lo vayan enmarcando!"*. O más

adelante (pág. 20): "*He perdido el ritmo de la sílaba porque tus latidos me desorganizan cuando los labios escapan a toda razón*".

Si el poema canta al amor, la relación amorosa es un poema en marcha: "*No podrán darte la mirada que te conozco ni mis fugas ni siquiera el sangrar la pulpa de nuestros poemas en marcha*". ("Diciembre en líneas", pág. 16). Bien queda que la mañana comience con "tu voz", pero cuando marchas ("date por besado"), "*el cristal nos separa como a dos ardillas muertas de frío y la jornada será de nuevo danza descompasada*" (pág. 18).

Puede el amor llevar a la realización de "locuras", ¿y vendrá la cordura a implantar el arrepentimiento?: "*Luego siento gotear en la sangre los signos de nuestro locura, cada más temeraria, cada vez más azulada como el vodka de los cosacos en a consagración de la primavera*". No son extrañas las alusiones culturales.

El poema "Santa Ana" nos sorprende con un juego tipográfico para aludir al "impecable salto al vacío en Brooklyn Bridge". Como el titulado "Signo tiempo signo" (pág. 26) en que las líneas están dispuestas como versos:

Todo es signo. Todo signo
es vida en el oleaje
del tiempo y todo tiempo
es punto de vista, forma
ineludible o viento
firme que nos abstrae.

Observemos, volviendo a lo ya dicho, el comienzo del poema "Lluvia de luna" (pág. 27): "*En estas tardes de diciembre pienso la vida con forma de mujer, algo de lluvia, algún poema, un abrazo, un poco de calor. Es decir, tiempo desnudo, aunque tus piernas son reclamo de mi libertad...*" Vuelve el poeta a insistir en la irrupción en la vida del amor (de la mujer) y la poesía, leitmotiv que conduce el libro: "*Grito sin detenerme en el cálculo métrico, en el hablar comedido, en las gracias estéticas al fin, tus labios de rosa que busco*".

Con frecuencia la escritura es rescate. Ya Bécquer nos dijo "Cuando siento no escribo". Se escribe después para lamentar lo que se ha sentido o las causas del sentimiento, para celebrarlo, para rescatarlo. Nos dirá Torés: "*De los cielos coléricos rescato tus huellas y esa inconfundible voz que le pide justicia al devenir. // De los horizontes ilusionantes tu cintura y mis manos, poema sellado al son de un saxo tenor...*"

Diego de San Pedro, escribió una novela sentimental titulada *Cárcel de Amor*, que fue publicada en 1492. Albert Torés titula uno de los poemas de este libro "Cárcel de Amor". En la novela del clásico hay amor, súplica, sacrificio, Esperanza, Satisfacción, Alegría, Tranquilidad, Traición, Engaño, guerra, prisión, deseos de dejar impoluto el honor de la doncella amada. Y actos por dejar este honor a salvo de maledicencias. Desde la "cárcel de amor" el poeta actual manifiesta sus deseos de que no se busquen sacrificios sino

diligencias, que el nombre de la amada sea canto de pasión sin discrepancias... Finalmente, de nuevo vida, amor, poesía: "Que tus besos sean la voluntad de todos mis textos". (Pág. 39).

La excepción en este libro son los poemas en verso. Pero un ejemplo de versificación nos ofrece en "Anunciando finales" (Pág. 50), penúltimo poema, pues el libro finaliza con una declaración de la propia poética: "*Hago una ilimitada propuesta de atemporal utopía, con el poema como telón de fondo y la trama de personaje principal. / Hago, quiero hacer, de la palabra una larga marcha de búsquedas, donde te repites y contradices de manera que resolvamos los enigmas en forma de actos diarios...*" Acaso sea esa la función de la poesía, de la literatura, la búsqueda de uno mismo, la búsqueda de los demás, de la solución a nuestras inquietudes humanas porque "*...Al fin y al cabo, salimos derrotados, perdimos estrellas y surcos pero nunca quedamos a la deriva*". Muchas obras artísticas buscan, al menos, que no nos quedemos perdidos, a la deriva, náufragos en una isla deshabitada.